VOCES PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA VIDA

ELLACURIA FUNDAZIOA
GIZARTE GUNEA
CENTRO SOCIAL

Bizkaia
enplegua, gizarte kohesioa eta berdintasuna sustatzeko saila
departamento de empleo, cohesión social e igualdad

ELLACURIA
FUNDAZIOA
GIZARTE GUNEA
CENTRO SOCIAL

Bizkaia
enplegua, gizarte kohesioa eta
berdintasuna sustatzeko saila
departamento de empleo,
cohesión social e igualdad

VOCES
PARA LA
RECONSTRUCCIÓN
DE LA
VIDA

ÍNDICE

- Voces para la reconstrucción de la vida
  pag. 7

- **AZHAAR, SOMALIA:** La paz es la base de todo
  pag. 10

- **OLENA, UCRANIA:** No os olvidéis de nuestra guerra
  pag. 13

- **AMAL, SIRIA:** Que nos ayude a ir para adelante
  pag. 18

- **SARAH, ARGELIA:** Todo lo que espero de esta sociedad es un cambio
  pag. 23

- **AMIRA, SIRIA:** Poder ir a un país donde sentirte segura
  pag. 28

- Epílogo
  pag. 34

Las mujeres han testimoniado conflictos armados o guerras a lo largo de la historia y experimentado el incremento de las desigualdades y de la violencia en sus vidas y cuerpos. Pero difícilmente son víctimas pasivas. Las cicatrices de las situaciones vividas son también huellas y pruebas de su capacidad de resiliencia, re-construcción y supervivencia.

Desde la Fundación Ellacuria hemos podido acompañar y dejarnos acompañar por mujeres migradas del Este de Europa, América Latina, del Magreb y de África subsahariana. En los últimos años, este ejercicio de acompañamiento nos ha acercado a la realidad que viven las mujeres en contextos de guerra, la de los desplazamientos forzosos y de violaciones de sus derechos más fundamentales.

El acompañamiento que hacemos a estas mujeres y a sus familias está vinculado a un modelo de acogida comunitaria basado en el desarrollo de relaciones de confianza desde programas como Auzolana II, Loturak y Red Mambré Sarea en los que la participación ciudadana en la acogida contribuye a la construcción de una nueva ciudadanía

No obstante, observamos que existen barreras lingüísticas, de conciliación familiar y/o de procesos vitales, que dificultan que las mujeres puedan ser escuchadas de forma presencial en otros espacios a los que se nos convoca o a los que convocamos.

Y si no podemos escucharlas, como sociedad estamos perdiendo una oportunidad para comprender mejor el mundo que vivimos y repensar la sociedad que somos y la que queremos ser.

“Voces para la reconstrucción de la vida” ofrece un camino para poder acercarnos directamente a las historias de mujeres originarias de Somalia, Ucrania, Siria y Argelia, quienes han manifestado con mucha fuerza su interés por ser escuchadas y poder así involucrarnos en su proyecto migratorio. “Voces para la reconstrucción de la vida” recoge las micro historias de sus protagonistas bajo dos formatos. Son relatos escritos y audiovisuales en los que nos interpelan con sus experiencias, capacidades y deseos de cambio.

“Voces para la reconstrucción de la vida” recoge las experiencias de mujeres que son testimonio de vida y de esperanza. Son tejedoras de la vida que desde lo cotidiano van sanando heridas, se esfuerzan por reconstruirse a sí mismas, así como su vida familiar y comunitaria en la sociedad vasca. Saberse escuchadas favorece sus procesos de sanación y de reparación, de fortalecimiento personal y colectivo; y, al mismo tiempo, permite generar narrativas que como sociedad necesitamos escuchar sin filtros.

Por último, sus testimonios también son un valioso aporte para la construcción de la memoria colectiva de una sociedad intercultural que necesita recoger la memoria de mujeres diversas que nos inspiran hoy y para la posteridad.

Escucharlas resulta fundamental para hacernos cargo de la realidad que viven, para cargar con la realidad de una sociedad diversa y para encargarnos de la sociedad que construimos entre todas.

Nuestro agradecimiento profundo a cada una por su generosidad, confianza, fortaleza y sabiduría. Nuestro agradecimiento porque nos ayudan a tomar conciencia de la realidad a través de sus palabras. Gracias por colaborar activamente en la construcción de una sociedad más inclusiva.

Con la colaboración de la Diputación Foral de Bizkaia - Departamento de empleo, cohesión social e igualdad.

AZHAAR
SOMALIA

LA PAZ ES LA BASE DE TODO

Mi nombre es Azhaar, nací el 3 de julio de 1989 en una pequeña ciudad del sur de Somalia. Nací en una época en la que la guerra civil de Somalia estaba en su apogeo. Aunque las circunstancias no eran las más adecuadas para establecerse allí, nuestros padres se las arreglaron para criarnos protegiéndonos de lo que ocurría más allá de las puertas de casa. Me gradué en la escuela secundaria aquí.

Hay muchas cosas que me vienen a la mente pero lo que más destaco es el clima, las fiestas... Echo de menos celebrar Eids (fiestas) con toda la familia y comer comida maravillosa. Otra cosa que también me viene a la mente son las veces que solíamos ir a visitar a familiares en el pueblo, las grandes tierras vacías con el ganado, las montañas y la costa, sin nadie alrededor en kilómetros.

Los primeros meses aquí fueron la segunda cosa más dura de toda mi vida, siendo la primera la separación de mi familia, de mi país natal, y de la vida que había conocido siempre. Estaba asustada, me preocupaba no poder integrarme. Era todo muy diferente a lo que yo estaba acostumbrada, fue como aprender a caminar de nuevo.

Estoy muy agradecida a todas las personas que me ayudaron de la organización CEAR, me ayudaron con mis necesidades básicas, cosas como la vivienda, el idioma, la escuela. También estoy muy agradecida a Fundación Ellacuría y a amistades que hice por

el camino.

Creo que el mayor reto al que me he enfrentado fue la barrera del idioma, la incapacidad de expresarme adecuadamente. Esto me causó muchos contratiempos. Hubo muchos malentendidos, y ocasiones en las que podría haberme perdido información que era crucial para mi estancia en España. Esto me desmoralizaba a veces.

Intento ver las dificultades que la vida me pone delante como una oportunidad de aprender, y no desanimarme mucho. También intento no dejar que el miedo me impida seguir adelante porque no puedo permitirme parar, dado que tengo a tantas personas que dependen de mí, como mis cinco hermanos y mi padre.

Mi vida diaria es como la de cualquiera. Hay momentos buenos y momentos malos, pero a veces me da la sensación de que me recuerdan que no soy como las demás personas, hay situaciones en las que me siento señalada. Por ejemplo en el transporte público, cuando una persona no quiere sentarse a mi lado o cuando mi vecino me dijo que no tenía que llevar velo porque estaba en un país libre.

Cuando las personas inmigrantes llegan aquí resulta útil que quienes les orientan empaticen con el duro proceso y les proporcionen las herramientas adecuadas para empezar una nueva vida con espíritu positivo. Y que les expliquen bien todas las opciones que tienen por si deciden ejercer una profesión o cursar estudios, porque si se hubiera hecho eso en mi caso habría tomado decisiones diferentes; por ejemplo habría terminado mis estudios.

Creo que la paz es la base de todo. Solamente cuando hay paz puede una persona centrarse en otros aspectos de la vida y es la clave de la vida.

OLENA
UCRANIA

NO OS OLVIDÉIS DE NUESTRA GUERRA

¡Buenos días! Me llamo Olena, soy de Ucrania, de Donbás. Lo primero que me gustaría expresar son mis palabras de agradecimiento a este país tan hospitalario, y especialmente al maravilloso Bilbao, que ya es tan cercano y querido.

¿Por qué estoy aquí? Me gustaría tener otra razón para estar aquí. Me encanta viajar y descubrir nuevos países, culturas y gente. Pero mi caso, es como el caso de millones de personas ucranianas que tuvieron que dejar atrás sus casas y su vida cotidiana, para salvar sus propias vidas y las vidas de sus niños y niñas; ante una agresión inesperada del país vecino, al que antes llamábamos nuestro amigo, e incluso, hermano.

Dicen que la guerra empezó el día 22 de febrero de 2022, pero la agresión comenzó tiempo atrás, en 2014 y en aquel momento millones de ucranianos y ucranianas fueron obligadas a escapar de sus hogares, huyendo del ejército ruso en Crimea y Donbás. (Como he dicho antes yo también soy de Donbás)

Ahora os voy a contar un poco sobre mi viaje a Bilbao. Mi amiga y yo decidimos ir a Italia, donde desde hace 20 años vive su madre. Pero en Italia, la búsqueda de un trabajo es muy complicada. Decidí ir a Bilbao, donde vivía mi mejor amiga hace más de 7 años. Ella me invitó a su casa y me ayudó a adaptarme aquí.

Me gustaría remarcar la importancia del asesoramiento de las entidades sociales y de los consejos de las amistades. No tiene precio saber que siempre hay alguien a quien se puede pedir ayuda,

contar con su apoyo en una situación tan difícil.

Hay muchos factores que te ayudan a encontrar tu fuerza interior, a activar tu energía y que te hagan moverte. El primero es, por supuesto, mi familia. Tengo un hermano y mi madre que están ahora en Ucrania y , la verdad, es que no tengo otra elección más que ser su apoyo emocional y más bien psicológico , no puedo rendirme.

Otra cosa que tal vez hayáis notado es nuestro carácter, que todo el mundo ha podido ver. Hemos demostrado a todo el mundo que nunca nos rendimos y luchamos hasta el final. Eso claramente demuestra nuestra ganas de vivir.

Echo de menos mucho a mi querido país, ya que es mi tierra, mis raíces, mi territorio, mi pueblo: el idioma, la gente, naturaleza, comida (que es muy importante, ya que nos encanta comer bien). Tenemos una naturaleza maravillosa, el mar, las montañas, los bosques, los lagos y los ríos, sitios únicos con gran riqueza histórica, gente estupenda que está dispuesta a unirse en momentos difíciles, a cambiar el rumbo de la historia, cosa que hemos demostrado en varias ocasiones en el pasado reciente. También me gustaría decir que Ucrania es un país con una tecnología muy avanzada.

Me gustaría añadir unas palabras sobre mi querido Donbás donde he nacido y crecido. Donbás es un territorio con gran riqueza, es un pueblo muy diverso y es un territorio donde hay muchas minas.

Mis dos abuelitos, mis tíos, mis primos, trabajaban en minas. Pero mis padres ya fueron profesores de música en un colegio musical. Yo también me he graduado en un colegio musical y he crecido en una familia que se dedica a la música, que me han transmitido su amor por la música clásica, algo maravilloso en esta vida. Y hoy en día me encanta ir a la ópera, me encanta ver ballet.

Uno de los mejores recuerdos de mi infancia ha sido que cada año mis padres nos han llevado (a mi y a mi hermano) a nuestro maravilloso mar, Mar de Azov, que no es muy grande pero es caliente y precioso. Y no había ningún año en el que no hubiéramos ido con mi familia al mar, eso era un viaje obligatorio.

No puedo olvidar mis años en la universidad cuando estuve estudiando durante 5 años en la universidad estatal de Donetsk. Y todo lo que tengo ahora, toda la base que tengo, ha sido gracias a mi familia y mi universidad. Eso es lo que recuerdo de Donetsk. Cuando pienso sobre lo que está pasando allí, se me para el corazón de horror.

Por favor, no os olvidéis de nuestra guerra y de lo que ha pasado.

Al principio, nuestra guerra estaba en las primeras páginas de los periódicos y en la primera plana de las noticias. Pero lamentablemente, hoy en día ya se habla mucho menos sobre la guerra de

Ucrania. Pero la verdad, es que la gente que vive allí o que ha migrado a otros países están pasando tiempos horribles. Quienes se han quedado allí viven cada día en peligro y con miedo por su vida, la de sus familiares y la de los niños y niñas. Eso de verdad es horrible.

Si hablamos sobre las personas que han migrado, imaginaos la gente que ha vivido toda su vida en un sitio y se han visto obligadas a dejarlo todo y mudarse, buscar suerte en otros sitios y países, en un ambiente lingüístico que no es familiar.

Y cuando una persona se encuentra en unas condiciones entre el cielo y la tierra, no sabe si va a volver, y no sabe si habrá sitio a donde volver, ya que tu casa natal puede estar en ruinas. Así que la gente que ha migrado también está en un estrés continuo ya que no sabe si quedarse aquí o volver a sus casas.

Por eso, hay que entender y recordar que ahora vivimos en unos tiempos en los que la situación en Ucrania es muy complicada y peligrosa y no sabemos cuándo va a terminar la guerra y a qué precio desde el punto de vista demográfico y económico (si todo va a estar arruinado o algo va a aguantar, y cuánta gente va a sobrevivir). Todas esas son preguntas para sobrevivir.

Me gustaría terminar diciendo que nunca he tenido una experiencia negativa: siempre he tenido respuestas a mis preguntas, la gente me ha tratado de entender y ayudar, siempre sentía su empatía. También podemos aprender del pueblo vasco su orgullo por su identidad, respeto y conocimiento de su historia, cultura y lengua.

AMAL
SIRIA

QUE NOS AYUDEN A IR PARA DELANTE

Soy Amal, de Siria. Llevo un año y un mes aquí en España.

Salimos de Siria porque la vida era muy difícil. Tengo tres niños y viajamos en un autobús. Había muchas barreras y muchas, muchísimas dificultades.

Nuestra vida era muy difícil en el Líbano. Desde el momento en el que llegamos a Líbano nos hemos encontrado con muchas dificultades. Mis hijos tenían prohibido estudiar. Y siempre me preguntaban por qué no podían ir ellos también a la escuela, por qué no podían aprender como el resto de los niños y de las niñas que iban al colegio. Y por qué ellos no podían hacer lo que hacían los demás niños y niñas. Y cuando yo iba a la escuela para preguntar, me decían que teníamos prohibido estudiar con el alumnado libanés, porque estas eran escuelas exclusivas para las personas con nacionalidad libanesa, y que no teníamos el derecho a estudiar en el Líbano.

La vida era muy difícil en el Líbano y nos hemos encontrado con muchos problemas. Estábamos viviendo en un campamento que no tenía electricidad ni agua potable, y en el cual sufrimos mucho. No teníamos derechos y había mucho racismo contra la población siria.

Después de cuatro años de nuestra vida en el Líbano, contactaron conmigo y con mi familia desde el Comisionado de las Naciones Unidas para preguntarnos si estábamos en disposición para viajar. Y les contestamos que sí, que nos gustaría viajar. Nos dijeron

que seleccionados desde España podríamos vivir allí. Y les dijimos que sí, que queríamos ir. Hicimos una primera entrevista, y después hicimos otra. Y nos pidieron volver a hacer nuestra vida de forma natural hasta que nos informaran en el futuro de cualquier novedad al respecto. Un mes más tarde, después de dichas entrevistas que hicimos para irnos a España, nos informaron de que nuestro expediente no estaba cualificado en aquel entonces para viajar.

Ocho años más tarde contactaron de nuevo conmigo y con mi familia desde el Comisionado de las Naciones Unidas para preguntarnos si seguíamos queriendo viajar a España, porque nuestro expediente ya fue aceptado desde España. Les dijimos que sí, porque esto era el sueño de todo ciudadano sirio que vivía en Líbano.

Hicimos entrevistas y también realizamos revisiones médicas, tanto los niños como yo. Y después de 9 meses salimos directamente a España.

Salimos en avión y llegamos aquí a España, donde nos recibió la asociación ACCEM, que nos llevó, tanto a mí como a mis niños a una vivienda. La vida era muy bonita. Nuestra situación y también nuestras condiciones de vida estaban muy bien.

Yo soy débil de naturaleza, pero en esta situación me hice fuerte para luchar por el futuro de mis hijos y también por su educación.

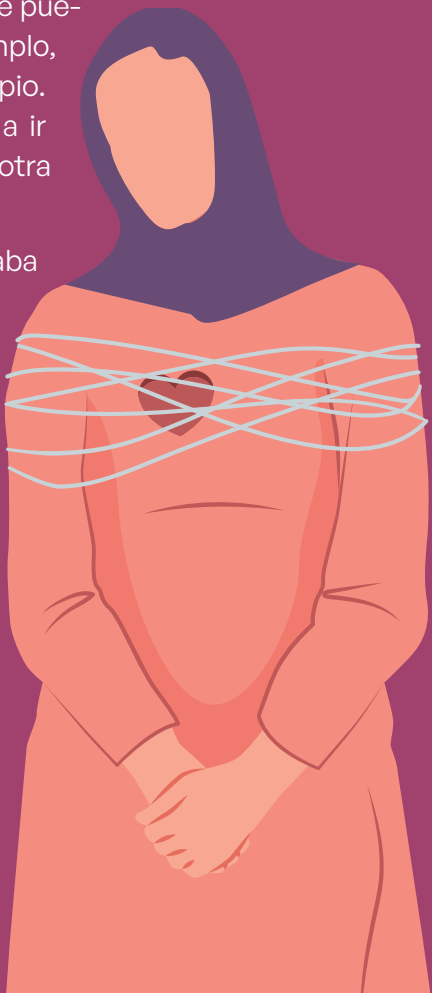
Tuve este coraje para conseguir un futuro para mis hijos, porque yo no he estudiado. Y por eso, siempre he querido que mis hijos estudiaran y que lograran algo que no fui capaz de conseguir yo. Y me gustaría ayudarles a lograr lo que yo no fui capaz de alcanzar.

Me dolía mucho que ellos no pudieran estudiar. Me duele también que yo no haya estudiado. Y por eso, me gustaría que mis hijos fueran más cultos y que pudieran alcanzar los más altos grados

de educación. Si uno de ellos quisiera ser un médico, me gustaría que pudiera serlo, y si uno de ellos quisiera ser un profesor, también me gustaría que pudiera serlo. Y si uno de ellos quisiera ser un ingeniero, que también pudiera serlo. Por ejemplo, Alí quiere ser un jugador de fútbol, entonces me gustaría que fuera capaz de lograr este deseo.

En cuanto a mi situación, a veces, me encuentro un poco preocupada. Me entra una sensación, como si fuera un dolor en mi corazón sin saber el por qué me viene.

Es como si estuviera volviendo para atrás, mientras lo que más quiero es avanzar. Quiero tener algo que me pueda ayudar para ir avanzando. Yo, por ejemplo, tengo cuatro hijos y todavía están al principio. Queremos un apoyo para que nos ayude a ir para adelante porque no queremos volver otra vez para atrás.



El mejor recuerdo para mí era cuando estaba en la casa de mi familia, donde solíamos reunirnos, mis hijos, mis hermanos y yo, con mi padre y mi madre. Este es el recuerdo más bonito de toda mi vida. Es verdad que este recuerdo ya no se puede repetir actualmente, pero espero que pronto lo podamos volver a tener.

Tengo a mis hermanos en Líbano. Si alguien quiere y hubiera alguna manera para ayudar a cada uno de ellos para venir del Líbano hasta aquí, estaría muy bien. Necesitan cualquier ayuda para poder conseguirlo.

Desde las asociaciones de ACCEM y Alboan me han ayudado mucho. Yo considero que Alboan, para mí, es algo muy importante. ACCEM nos ayuda mucho.

También tengo a algunas personas vecinas que me están apoyando, tal y como hacen Carlos y Nagore, que les agradezco muchísimo su ayuda. Me siento muy cómoda en el trato con estas dos agradables personas y cuando me siento con ellas.

La verdad Nagore cuando viene, trata y considera a mis hijos como si fueran sus propios hijos.

SARAH
ARGELIA

TODO LO QUE ESPERO DE ESTA SOCIEDAD ES UN CAMBIO

Me llamo Sarah, Soy de Argelia, de la ciudad de Wahran, y estoy casada. Vivía en un barrio modesto en mi ciudad Wahran.

Trabajé durante un año en una guardería y luego en el servicio de limpieza de una casa, desde las 8 de la mañana hasta las 16 horas. Por la tarde, trabajaba desde las 18h hasta las 21 horas en la limpieza en una panadería. Trabajaba mucho en mi vida para poder ganar dinero, pero nada cambiaba en nuestra vida, así que mi esposo y yo decidimos dejar el país e ir a Europa. Fue una decisión muy difícil, pero con fe, positividad y resistencia podemos lograrlo y hacer realidad nuestros sueños.

Siempre veía a mi país rico con incontables e innumerables recursos naturales como el petróleo, el gas y el hierro, además de muchos otros bienes que hay por el desierto. Mientras tanto el pueblo vive sumergido en la pobreza. Por todo esto decidí salir de Argelia con el fin de intentar cambiar nuestra vida a mejor.

Salimos de Argelia de una manera ilegal en los barcos de “LA MUERTE” el día 08 de Febrero del año 2020, a la 01h00 (horario de Argelia), las 02h00 (horario de Europa).Esa aventura nos costó mucho, fue una experiencia muy difícil porque había solo dos salidas: llegar o morir.

Nos dirigimos hacia el mar, éramos un grupo de 26 personas, la mayoría eran niños y niñas. Una aventura en el fondo del mar que duró 4 horas, pero para todas las personas que íbamos fue como si hubieran sido 4 años, vimos la muerte pero no morimos.

Cuando llegamos, empezamos a huir hacia el monte, nos dividimos en grupos, fuimos mi marido y yo con un grupo, éramos 13 personas. Unos minutos después de nuestra llegada, venía un helicóptero en nuestra búsqueda, nos escondimos bajo los árboles, todo estaba oscuro. Después de un momento, el helicóptero se fue...

Llegó el día siguiente, se levantó el sol, qué día más bonito. Estaba contentísima, no tengo ni idea de cómo manifestar mi felicidad.

Luego, empezábamos a pensar, en hacer planes para llegar a Almería...

Después de tanto caminar, teníamos hambre y sed, y estábamos exhaustos pero no perdimos la fe ni la esperanza.

Pasó un coche rojo y precioso, lo conducía una mujer guapa y muy amable. Le hice yo un gesto con la mano para que parara, y efectivamente, paró. Mi esposo le preguntó con la única palabra "Almería". No hablábamos nada de castellano. Esa mujer nos llevó a Almería y le agradecimos en inglés. Luego mi esposo y yo nos dirigimos a la estación de autobuses, compramos los billetes y fuimos a Madrid, luego a Bilbao.

Llegamos a Bilbao y a las 06h00 llamé a mi tía, que vive en Francia, pero no contestó a mi llamada, a pesar de que antes de salir de Argelia me prometió que nos ayudaría al llegar a Europa, pero bueno, solo fueron palabras. No cumplió con su promesa. En fin, mi esposo decidió ir a Francia, y yo decidí quedarme y vivir en Bilbao. Nos separamos y entonces empezaron los problemas y el sufrimiento, no tenía ninguna suerte.

Llegué en el periodo de la pandemia, sufrí mucho, y tanto, me sentí agotada durante los primeros meses, fueron meses muy difíciles, me encontré sola, en otro país, en otro continente y lo más difícil fue la comunicación, no hablaba castellano.

Conocí una familia de Argelia y viví en su casa durante esos meses. La pandemia se extendió por todas partes, sí, durante ese tiempo, no podíamos ni siquiera salir de casa. Después, volvimos a la vida normal y comenzamos a salir a la calle.

Siempre me acuerdo de Argelia, mi querido país, donde nací y crecí. Me acuerdo de mi familia, de mi querida madre, la he echado mucho de menos, me acuerdo de mis hermanos y hermanas...

De las cosas más difíciles que encontré aquí en España, es el idioma, y todavía no domino el castellano, hablo a un nivel medio. Me enfrenté a muchos obstáculos y problemas pero poco a poco iré aprendiendo.

De las personas que me ayudaron aquí, en mi nueva vida en España, destaco a la Fundación Ellacuria, mi primera dirección para aprender castellano. Me gustaría agradecer a todas las personas de la fundación, porque me ayudaron mucho. He conocido a gente muy amable que trabaja allí. Les tengo mucha confianza y la fundación la considero como mi segunda madre.

Ahora mismo, estoy escribiendo estas líneas y estoy sonriendo. Estoy bien, gracias a Dios y a la Fundación.

Ahora, tengo un hijo precioso. Mi hijo es mi único apoyo en esta vida, es muy guapo y su sonrisa nunca desaparece de sus labios. Nació aquí en la casa de la Fundación Jesuita. Que Dios le bendiga y que siempre sea un apoyo para mí.

Todo lo que espero de esta sociedad, es un cambio, especialmente en lo que respecta a las mujeres musulmanas. Un día en la calle, un joven español me llamó "terrorista" en voz alta. Cuando me llamó "terrorista", entonces toda la gente me empezó a mirar a mí y a él simultáneamente, porque me lo dijo en una voz muy alta. Sentí entonces un calor muy fuerte que transcurría por mi cuerpo, como si hubiera llamas de fuego que empezaban a arder en mi interior. Me gustaría decir a las personas racistas que también somos personas.

Espero que en el futuro se nos trate de manera humana, sin tener en cuenta la religión, ya que la fe y la religión son asuntos personales entre tú y Dios. Sin embargo, el trato y la humanidad son partes de nuestra vida cotidiana.

Y estoy hablando sobre todo de las mujeres que llevan "El Hijab", no debería haber racismo.

Soy una mujer que lleva "El Hijab" y tengo que enfrentar siempre unos obstáculos, como cuando tengo una cita, cuando busco un trabajo, o simplemente al relacionarme con la sociedad. Me cuesta mucho superarlos.

Finalmente, voy a concluir mi testimonio con agradecimientos, sobre todo a la Fundación Ellacuría, y nunca es suficiente. Agradezco esta oportunidad para hablar.

Os queremos, mi hijo y yo.

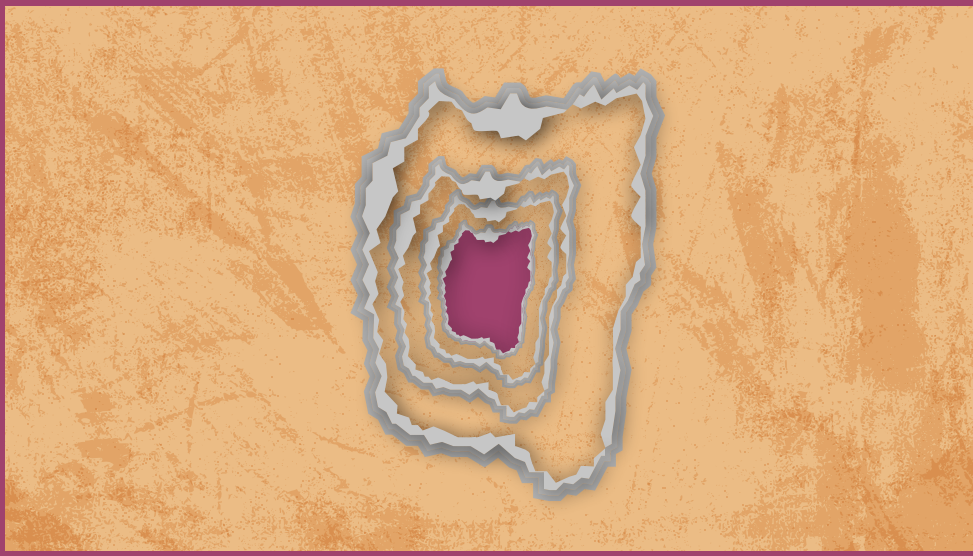
AMIRA

SIRIA

PODER IR A UN PAÍS DONDE SENTIRTE SEGURA

Me llamo Amira. Soy de Siria y vivo en España desde hace un año y seis meses.

Cuando salí de mi casa, era una situación muy difícil para mí, porque mi hijo tenía solamente dos semanas y era muy pequeño. No podíamos salir por la puerta principal de la casa. Y teníamos las paredes rotas para poder salir de una casa hacia la otra a través de las paredes rotas para poder llegar hasta el final de la calle. Y así poder llegar hasta el lugar donde estaban los coches. Nos trasladaban de un lugar a otro. Pero mientras nos movíamos en los coches nos caían las bombas, y muchas veces, veíamos, por ejemplo, a personas que se morían delante de nuestros ojos. Eran



momentos que no he podido olvidar. Después de unos días, decidimos irnos hacia el Líbano.

Decidimos irnos hacia el Líbano porque ya no podíamos dar respuesta a nuestras necesidades más básicas, ni tampoco a las necesidades de nuestro niño. Porque entonces era sólo un bebé que todavía estaba tomando el pecho y necesitaba leche y le hacían falta otras muchas cosas. Por lo tanto, salí de mi país y dejé a mi familia sin saber qué iba a ser de mí, ni tampoco lo que iba a pasarles allí.

Cuando llegamos al Líbano empezamos nuestra vida allí desde cero. Salimos de nuestro país sin llevar nada. Mi marido tardó un tiempo hasta que pudo encontrar un trabajo y pudimos alquilar una vivienda. Nos encontramos con muchas dificultades, pero tuvimos que enfrentarnos a ellas con el fin de tener una vida mejor. En nuestro camino nos enfrentamos a muchas cosas difíciles, lo más destacado entre ellas era el racismo. La población libanesa consideraba que las personas provenientes de Siria competían en sus derechos y privilegios.

Y en cuanto a la educación de mis hijos e hijas, no podíamos encontrar escuela para que asistieran, porque la prioridad era para el alumnado libanés. Podían encontrar una oportunidad para estudiar, pero sin ser en un sitio reconocido por el estado. Por ejemplo, mi hijo pudo matricularse en una escuela privada, pero cuando se hizo el traslado a una escuela pública, entonces le pusieron a estudiar en el horario de la tarde, porque no tenía el derecho a estudiar por la mañana, y porque la prioridad durante el horario regular era para el alumnado libanés. Después de once años, contactaron conmigo y con mi familia desde el Comisionado de las Naciones Unidas para preguntarnos si queríamos viajar. Como estábamos viviendo en una situación muy difícil, entonces aceptamos sin ningún tipo de duda.

Desde que llegamos a España, sentí que, tanto yo como mi familia, estábamos en un espacio de seguridad.

Es verdad que estoy lejos de mi familia. De todas maneras, esta sensación de lejanía es más ligera aquí que allí, porque aquí sabía que estaba lejos de mi familia y que no podría volver a Siria. Mientras allí esta sensación era más difícil para mí porque los dos países estaban cerca, y aún así no podía volver de visita. Vine aquí para buscar un futuro mejor para mis hijos e hijas, y para que puedan estudiar y también crecer sin miedo.

Hemos sido recibidos por el Gobierno Vasco a través de la asociación Alboan que nos ayudaron mucho desde el momento en el que llegamos aquí y hasta la actualidad. Estas personas me ayudaron como lo habría hecho mi propia familia, y por eso, las considero como mi segunda familia. Y también me gustaría dar las gracias a todas las personas que pasaron por nuestra vida, y a las que siguen en ella brindándonos su apoyo y su ayuda de todas las formas, y cogiendo nuestra mano para ayudarnos a caminar en compañía.

Es verdad que estar lejos de mi país es difícil, pero esta lejanía de nuestro país nos enseñó a tomar muchas decisiones muy difíciles. Y seguro que dichas decisiones las tomaremos para construir una vida mejor.

Para esta toma de decisiones hace falta tener una gran fuerza. El estar lejos de nuestro país y las situaciones muy difíciles por las que hemos pasado, nos enseñaron a ser tan firmes y persistentes en lograr nuestros objetivos. Yo, no destacaba personalmente por ser muy fuerte, pero la vida me ha enseñado a ser más fuerte, y a acostumbrarme a tomar decisiones que sean mejores para mí.

Aquí hemos establecido nuestra residencia y sentimos seguridad. Y lo más importante para nuestra familia es que el futuro de

nuestros hijos e hijas está asegurado, y también nuestro futuro esperamos que sea mucho mejor. En este aspecto no tengo ninguna duda o miedo.

Me acuerdo de cuando era pequeña, y vivía en la misma casa con mi familia donde nos encontramos para comer y también hablábamos. Teníamos una vida sencilla, pero nos sentíamos con alegría, y no teníamos problemas ni preocupaciones. Una vida que estaba llena de amor y cariño. Por supuesto, ahora echo en falta aquella sensación.

A causa de todo lo que sufrí en el Líbano y aquí, tengo una solicitud que me gustaría hacer al estado español. Y es que intente acoger al máximo número posible de las personas refugiadas o de las personas sirias que actualmente siguen estando en el Líbano, porque su situación allí es verdaderamente muy difícil, y sería un sueño para cualquier persona el poder ir a un país donde pueda sentirse segura.

Y, por supuesto, entre estas personas me gustaría que los miembros de mi familia pudieran venir aquí, porque pienso en mi familia durante todo el tiempo, y temo mucho lo que le podría pasar allí, porque la situación es realmente muy difícil. Es un deseo y me gustaría poder conseguirlo si alguien es capaz de ayudarme a lograr esto.

Hay muchas familias que arriesgan la vida y venden todo lo que tienen para poder salir del país en el que tienen problemas e ir a alguno de los países de Europa a través del mar, donde hay muchos peligros. Hay mucha gente que perdió la vida en esta travesía a lo largo de todo este tiempo. Para evitar todas estas muertes, sería preferible que el Estado sea quien acepte acoger a más número de personas solicitantes de asilo con el fin de evitar todos los problemas originados por la muerte de muchas de estas personas.

RESCUE
RESCUE

Escuchar los relatos de Azhaar, Sarah, Olena, Amal y Amira, nos coloca ante nuestras propias capacidades y ante nuestras propias vidas.

Sus capacidades nos mueven a desarrollar en nosotras todas las capacidades que nos habitan. Sus vidas nos confrontan con las nuestras. Los desplazamientos, las rupturas, las separaciones, los nuevos comienzos, son ocasión en ellas para reconstruir la vida. Ojalá que la reconstrucción en la que ellas están inmersas tenga el respaldo necesario para que se pueda convertir en la reconstrucción de nuestras sociedades.

Sociedades en las que la hospitalidad sea el modo de organizarse, el modo en el que poder hacer visible la riqueza de la diversidad, el modo en el que la acogida sea la actitud que integra a las personas que decimos necesitar.

Escucharnos es ocasión para reconstruirnos, para volver a construir, para volver a empezar acogiendo el trayecto, alimentando las raíces, avanzando hacia el futuro.

Escucharlas resulta fundamental para hacernos cargo de la realidad que viven, para cargar con la realidad de una sociedad diversa y para encargarnos de la sociedad que construimos entre todas.